



Sidy Diallo, francés, 58 años

# EL HOMBRE QUE CORRIÓ 48 MARATONES EN UN AÑO

📍 Nacido en Guinea en 1955, debía caminar 15 kilómetros para ir a la escuela. En 1983 se fue como refugiado político a Francia, y desde el 2010 recorre el mundo participando en maratones.

CRISTIÁN SARALEGUI  
CSARALEGUI@LAPRENSAAUSTRAL.CL

En un rato de la conversación, Sidy Diallo dijo “pienso escribir un libro”. Y de verdad, historias le sobran. El maratonista visitó por primera vez Chile, para correr en la Antártica, el domingo 26 de enero, y sumar una experiencia más a su ya extensa bitácora.

Nacido en Guinea, en 1955, su 1,97 metro no deja indiferente a nadie, sus piernas son delgadas como hilos, y su sentido del humor es muy bueno. En un perfecto español, este ahora ciudadano francés, cuenta detalles de cómo le cambió la vida comenzar a correr, por más que haya sido hace apenas tres años.

Este diplomático narra que esta inquietud nació en el año 2008, cuando trabajaba en Chicago, Estados Unidos. “Había una recepción organizada por los maratonistas franceses que vinieron a correr el maratón. Y tuve el honor de presentar el discurso de bienvenida y les dije ‘el año que viene correré el maratón de Chicago’. Bueno, el 2009 no cumplí, pero el 2010 sí, casi sin entrenamiento, lo que no aconsejo a nadie. Tenía una tendinitis

cuando empecé, fue durísimo, pero terminé en 5 horas y 20 minutos”.

De ahí, no ha parado hasta hoy, con cifras increíbles y nuevas experiencias en cada lugar que visita. “Después del primero quise anotarme en el maratón de Boston, al que hay que clasificarse. Yo no conocía mucho, pero me di cuenta que si no corres ese, no eres un verdadero maratonista. En el 2011 busqué mi calificación para Boston, para lo que tuve que correr seis maratones, y para el 2012, pensé, por qué no correr 12, y para el 2013 mi meta eran 42, un maratón por cada kilómetro de la carrera. Y para lograr eso me inscribí en 48, pensando si pasaba algo. Tuve la suerte tremenda de que corrí en todo el mundo y ninguno fue cancelado”, relató Sidy Diallo, reconociendo que esta característica viene de sus ancestros, “que eran nómades, así que tengo el nomadismo en mi ADN, no es un problema. Me siento muy bien donde quiera”.

Algo muy lejano a lo que le tocó vivir desde pequeño, aunque esa experiencia a lo mejor lo dejó preparado físicamente para soportar cualquier sacrificio. Con gran detalle, contó que para ir a la escuela debía caminar 7 ½ kilómetros ida y vuel-



La Antártica fue el primer destino que Sidy se fijó para este año. El atleta corrió una maratón en el continente helado el domingo 26 de enero pasado.

ta, en medio de la selva. “Eso fue entrenamiento para mí. Además, había incentivos para llegar temprano, teníamos que correr por la mañana, porque si llegabas tarde había castigos corporales, y el problema es que no teníamos ni zapatos ni reloj, sin nada. Nuestro reloj era el sol, la altura del sol en el horizonte nos decía qué hora era, pero el maestro sí tenía el reloj, y había que llegar a las 8”, contó riéndose.

En 1983, se trasladó a Francia, como refugiado político, pues en su país había una dictadura y él sentía que podía ser una posible víctima. Recién titulado como médico, llegó al país galo, donde debió convalidar su diploma para ejercer, aunque otra vocación nació en esa experiencia: “estando en Francia, un país libre, decidí regresar a la universidad para estudiar Ciencias Políticas, y Derecho. Después obtuve la nacionalidad y con eso pasé concursos y exámenes para ingresar en la diplomacia francesa, en 1991”.

En ese tiempo, el deporte era un pasatiempo. Sólo iba regularmente al gimnasio, “para lucir bello en la playa”, contó sonriente. Hasta que con 55 años se encontró con el maratón, algo que le cambió la vida y que recomienda a todos.

Sus largas zancadas han sido vistas en la Gran Muralla China, en el desierto australiano, Honolulu, islas Caimán, islas Mauricio, Islandia, toda Europa, Río de Janeiro, entre muchos otros, sumando 68 maratones en tres años. Obviamente la Antártica ocupa, desde ahora, un lugar especial: “son carreras muy populares, y como el número de personas debe ser limitado para no provocar impacto ecológico, es muy difícil conseguir un dorsal, entonces el año pasado no pude. Y este año estoy muy feliz por haber corrido el maratón por primera vez”, comentó.

Con respecto a sus futuros desafíos, Diallo enumeró que el “23 de febrero iré a Tokio, el 17 de marzo en Barcelona, que quise correr el año pasado, pero Roma era el mismo día. Y en abril, correré en París, Viena y Boston. Después me gustaría correr en Victoria falls, en Zimbabue, y puede ser que vaya a Cuba en noviembre”.

Pero, ¿y cómo financia todo eso? Nuevamente aflo-

ra el humor de Sidy Diallo para responder “la pregunta que todos los periodistas me hacen (risas), y en todos los idiomas. Lo hago con mis ahorros. Uno tiene que escoger. Lo que no sé es cuánto cuesta, depende del maratón. Cuando fui a Australia, mis hijos estaban de vacaciones y fui con ellos tres y mi esposa, éramos cinco, entonces eso es lo que más me costó. No tengo ninguna empresa, sólo lo financio con ahorros. Decidí de un día para otro, pero si iba a pedir ayuda a una empresa, diciendo ‘quiero correr 42 maratones’, nadie me lo iba a creer, ni yo mismo me la creía. Ahora creo que puedo conseguir algo, porque lo he logrado”, manifestó orgulloso.

Otra cosa es que por su trabajo, planifica con precisión de cirujano sus viajes, calculando horas de traslado y llegada. “Eso fue horrible, encontrar el tiempo para organizar todo eso. El primer desafío era escoger maratones que no me demandaran mucho tiempo”. Por ejemplo, describe una anécdota que le tocó vivir hace poco: “A Roma fuimos juntos con mi familia, que fue el momento en que dimitió el papa, y se eligió el otro. Un día recibí un mensaje de los organizadores del maratón, de que estaba confirmado, pero no se sabía a qué hora se iba a salir, dependiendo de si el nuevo papa era designado o si hacía el Angeluz o no. Pero si era en la tarde, no podía regresar a Francia, por los pasajes, y mandé a la familia de vuelta, y debí comprar otro, el lunes en la mañana para llegar al trabajo”. A la hora de entregar un mensaje, el maratonista galo expresó: “quisiera que todo el mundo conociera el placer que tenemos todos los que corremos maratones. Corrí la primera a los 55 años, y se puede comenzar aún más tarde. Nunca es tarde para empezar y es algo que todo el mundo puede hacer. Es una libertad completa. Yo no corría hasta los 55 y estaba bien, sólo que cuando empecé a correr empecé a sentirme mejor. Si no fuera por el maratón, no estaría aquí. Otra cosa que hago cuando voy a un maratón no es sólo correr, también conversar con las personas, con corredores y gente local. Es una experiencia, eso es lo que me hace correr”, finalizó Sidy Diallo, antes de hacer un poco de turismo en la región. **dp**



Sidy feliz en su paso por Punta Arenas



**55**

años tenía Sidy cuando corrió en una marathon por primera vez. “Nunca es tarde para empezar y es algo que todo el mundo puede hacer. Es una libertad completa”.